

G.K. CHESTERTON

COSAS QUE LOS HOMBRES ODIAN CON RAZÓN

ARTÍCULOS
1911



G. K. Chesterton

Cosas que los hombres odian con razón

Artículos 1911

*Edición de Pablo Gutiérrez Carreras
y María Isabel Abradelo de Usera*

*Traducción de María Isabel Abradelo de Usera
y Montserrat Gutiérrez Carreras*



© Ediciones Encuentro S.A. Madrid, 2024

© Edición de Pablo Gutiérrez Carreras y María Isabel Abradelo de Usera

Traducción de María Isabel Abradelo de Usera y Montserrat Gutiérrez Carreras

Índices onomástico y temático elaborados por Clara Abradelo Blasco

La traducción de la obra procede de la recopilación de *G.K. Chesterton: Collected Works*, vol. XXVIII, Ignatius Press, 1990. Se han conservado las notas al pie de página de dicha edición, a las que se han añadido las de los editores y las traductoras.

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección Nuevo Ensayo, n° 135

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Impresión: Cofás-Madrid

ISBN: 978-84-1339-176-2

Depósito Legal: M-45-2024

Printed in Spain

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa
y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607

www.edicionesencuentro.com

ÍNDICE

Introducción	6
Artículos (1911).....	9
Índice de nombres.....	218
Índice temático	225

INTRODUCCIÓN

Cosas que los hombres odian con razón es el título que proponemos para este nuevo hito en la traducción de los artículos que, semanalmente, Chesterton escribió para el *Illustrated London News* durante el año 1911.

En este año Chesterton publica varias obras recopilatorias de trabajos anteriores: *Appreciations and Criticisms of the Works of Charles Dickens*, una compilación de ensayos de crítica literaria que desde 1906 habían prologado las ediciones de distintas obras de Dickens, ahora precedidas de una larga introducción sobre uno de sus autores favoritos; las historias del padre Brown que *Cassell's Magazine* y *The Storyteller* habían venido publicando en 1910 y comienzos de 1911 para ofrecerlas ahora en un solo volumen: *The Innocence of Father Brown* (5000 ejemplares); *Wit and Wisdom of G.K. Chesterton* con ensayos de *The Defendant*, *Varied Types* y *Tremendous Triffles*; y *A Chesterton Calendar*, un recopilatorio de frases y aforismos tomados de sus obras anteriores, una para cada día del año. Como obra original resaltaremos *La balada del caballo blanco*, su gran poema épico sobre Alfredo el Grande, que documentó con gran detalle visitando los lugares claves de la epopeya. T. S. Eliot lo admiró por este y por otros poemas.

Chesterton, además, participó en varios debates: sobre el sufragio femenino, con la Sra. Hamilton y Bernard Shaw, y en otro con este último, moderado por Hilaire Belloc, donde el punto

de discusión fue que un demócrata que no es socialista no es un caballero. Este tuvo lugar el 30 de noviembre en el Memorial Hall de Londres. Asimismo impartió una conferencia: *El futuro de la religión*, en respuesta a *La religión del futuro*, de Bernard Shaw, en la Heretics Society de Cambridge.

Nuestro periodista publicó las colaboraciones que aquí ofrecemos en *The Illustrated London News* simultáneamente a las del *Daily News*. Su biógrafo, Ian Ker, destaca que fue quizá en estas colaboraciones periódicas donde más puso de sí mismo. Preparar presentaciones en público le llevaba apenas el tiempo de esbozar algunas ideas durante el trayecto hasta la sala donde se celebraba la conferencia o el debate y asustaba a su público haciendo ver que había dejado olvidados sus apuntes por el camino. Sin embargo, luego embelesaba a su audiencia con su proximidad y su sentido del humor, hablase de lo que se le ocurriera finalmente hablar.

Pero el periodismo le suponía mayor reflexión y un reto más serio: la palabra escrita había que cuidarla con más esmero e intentar encontrar el enfoque que hiciese noticia de lo cotidiano. La sección del *Illustrated London News*, «Our Notebook», refleja las preocupaciones de Chesterton en un año en el que defiende a los débiles, a los pobres, a los que la ley ataca en lugar de dirigir la justicia hacia los poderosos, en el que los grandes títulos nobiliarios cambian de nombre para no cambiar de actitud, y en el que los parlamentarios hacen lo que les dictan sus partidos sin atender a lo que es verdaderamente justo y merecen quienes los votaron.

Chesterton sonríe ante las manifestaciones con exagerada violencia de las sufragistas, manifiesta su extrañeza ante los contrasentidos de los que hoy llamaríamos veganos, critica las obras de teatro clásicas desvirtuadas por una exagerada modernización y esgrime sus razones para todo ello y, la más importante de todas ellas: el sentido común.

Si tuviésemos que elegir una sola frase de todos los artículos publicados por Chesterton en este año, sin duda la más conocida, y también la que más sentido tiene sería una de su artículo del 14 de enero de 1911 sobre el desarme y la Navidad: «El auténtico

soldado no lucha porque odia lo que tiene delante. Lucha porque ama lo que deja atrás». Pero también encontraremos otras igualmente brillantes y dignas de recordar: «La caridad es la imaginación del corazón», «El matrimonio no es un martillo sino un imán»...

No adelantemos acontecimientos. Dejamos aquí la obra traducida para disfrute de todos aquellos que quieran seguir los pasos de Chesterton en cuanto a sus ideas políticas, su autodefensa de las acusaciones de antisemitismo, su concepción de lo sobrenatural, del hecho religioso, de la familia, del periodismo. Sólo leyendo sus reflexiones llegaremos a percibir, en el goteo semanal de ideas y comentarios, al gran hombre que demuestra ser en cada escrito y, probablemente, estemos de acuerdo en qué es lo que los hombres, con razón, odian.

Pablo Gutiérrez Carreras
María Isabel Abradelo de Usera

ARTÍCULOS (1911)

7 de enero, 1911

Estas elecciones, estas Navidades

La irrealidad de estas elecciones, que no son más que una mera repetición cansina, ha quedado perfectamente de manifiesto en el hecho de que no hemos sentido que supusiera un contraste con las Navidades. Si existiera un verdadero conflicto político, nos habríamos dado cuenta de alguna manera, irónicamente, o solemnemente, o absurdamente, en relación con la paz religiosa. Si existiera una auténtica revolución entre los cristianos, desembocaría en una tregua mística en Navidad o crecería y explotaría en una cruzada mística en Navidad; pero algo se intensificaría, desde luego, ya fuera la paz o la guerra. Tal y como son las cosas, sentimos que no afecta a ninguna de esas raíces secretas de la religión de las que fluye la savia de la política. Este año, las Navidades no hacen que el luchador piense que se equivoca; ni le hacen sentir tampoco que tiene razón. La política partidista no es sólo un juego; ahora se han convertido en un juego de Navidad. En esta ocasión apenas fingimos que exista una inevitable hostilidad en las ideas. Hay muchos tipos de peleas, por supuesto. Reto a los socialistas a un combate mortal; pero a los individualistas evolutivos los reto a un combate inmortal; sin embargo, en estas elecciones no se da la pugna entre modos y maneras de modo vital o valioso. No se trata ni siquiera de una representación teatral, sino de una pantomima. El Sr. Balfour y el Sr. Asquith no han disparado con pistola; sólo han abierto *crackers*¹. Ni siquiera, seriamente me temo (según experiencias del pasado) han estado tirando del mismo *cracker*.

Bien, los políticos tienen el derecho de disfrutar de unas felices Navidades como cualquiera. En el tiempo del perdón divino,

¹ Los *crackers* son cilindros que contienen pequeños regalos y caramelos. Están envueltos en papel brillante y se abren tirando simultáneamente de ambos extremos. Es una costumbre navideña (N. de la T.).

ciertamente deberíamos extender nuestro perdón a los más altos en la tierra. Y, aunque el juego que practican es más torpe que la *Gallinita Ciega*, y menos valiente que *Snapdragon*², no les quedan prohibidas diversiones más adultas y varoniles. Pero existe una diferencia entre la decadencia de las cuestiones religiosas, como es la Navidad, y la decadencia de las cuestiones más mundanas, como el sistema partidista: sabemos de las cosas mundanas que cuando mueren están muertas, y esto es precisamente lo que desconocemos de las cuestiones religiosas. El hombre está hecho de tal forma que una mala religión puede durar más que un buen gobierno; de la misma forma que la cabeza más débil dura más que el sombrero más resistente. Si la Navidad fuese en realidad tan mala como lo buena que es, los simples utilitaristas y racionalistas encontrarían casi igual de imposible desarraigarla. Si Santa Claus no bajase de la chimenea desde el Cielo, sino que subiera por el hueco de la chimenea desde cualquier otro sitio, sería igualmente difícil poner una barricada para evitar que entrase en una casa europea. Los hechos se fusionan y cambian continuamente; son las fantasías las que perduran.

La Navidad es una evidencia extraordinariamente buena, tanto en contra como a favor, para los que dicen que podemos vivir en los sentimientos, sin ideas definidas. Hasta cierto punto, es perfectamente cierto que el cristianismo ha conseguido hacer llegar una especie de sabor inconfundible del arte popular y de las virtudes populares a una época mayoritariamente agnóstica. No se tiene en cuenta el origen real de estas asociaciones. Santa Claus, por supuesto, sólo es san Nicolás, el patrón de los niños; pero, en cierto sentido, se ha convertido más en un duende que en un santo. Se han impreso muchos miles de felicitaciones navideñas y muchos libros sobre la Navidad describiéndole; y dudo que haya siquiera cinco que le representen con una aureola.

² Snapdragon es un juego típicamente navideño que consiste en rescatar almendras y pasas de un plato en el que arden rociadas con brandy al que se le ha prendido fuego en la oscuridad (N. de la T.).

Hablamos de la Navidad como una especie de paz que reconcilia a todos. Sin embargo, las dos sílabas de la palabra³ son las dos palabras que rasgan Europa de parte a parte con más fiereza que cualquier otras. Es cierto, entonces, que existe alguna diferencia entre las doctrinas definidas en las que surgen estas cuestiones y los festivales humanos en los que dan fruto. Pero existe un límite muy positivo y muy lógico de este proceso. La Navidad es algo real, como el pastel de Navidad o las tarjetas navideñas. Se puede modificar un pastel de Navidad para que se adapte a la debilidad de tu alma, o a tu digestión o a tu familia. Se puede hacer en un molde elegante y darle otras formas diferentes de la bala de cañón achatada. Se puede caer tan bajo como para hacerlo sin quemar brandy, pero sí llega un momento de barullo y confusión en el que ya no es en absoluto un pastel de Navidad; cuando no tiene su apariencia, cuando no huele como un pastel de Navidad ni sabe a pastel de Navidad. Y cuando llega a este punto, por mi vida que no veo por qué un cristiano no puede arrojarlo al fuego y comer el pan y el queso de siempre.

Se puede permitir una gran libertad, incluso dar licencia, a las tarjetas de Navidad. Se necesita de todo para crear un mundo, y la vulgaridad al menos no tiende a *des hacer* el mundo, como lo hacen algunas formas de refinamiento. Por mi parte, soy un crítico exigente en este aspecto. Exijo para mí una felicitación de Navidad adecuada, que sea sobre la Navidad. Y exijo (esta es mi exclusividad estética) un dibujo de un pastel de ciruela con piernas escapando de un pastel de carne que le persigue⁴. Como mínimo, mi sentido crítico exige un par de petirrojos congelados, con la cosa blanca en el tejado de una casa de campo; y hasta ahora he cedido a conformarme ⁵con un payaso (un auténtico

³ Adviértase que Chesterton juega con la palabra en inglés, *Christmas* (N. de la T.).

⁴ Recordemos que una de las facetas de Chesterton, desde su juventud, es la de dibujante de caricaturas.

⁵ Este tema de los payasos en Navidad está también presente en el cuento *Las estrellas voladoras* (N. de la T.).

payaso de Navidad, con salchichas) representadas en el mismo acto de decir «¡Aquí estamos de nuevo!». Pero soy consciente de que en estos asuntos mi nivel es alto e incluso exigente; y quizá estos ideales artísticos tan severos no se le pueden pedir a todo el mundo. Digo, por lo tanto, que permitiría las tarjetas de Navidad con bromas normales, incluso con bromas de mal gusto. También admitiría dibujos místicos, sí, incluso ilustraciones místicas modernas. Pero en todas estas direcciones, como en el caso del pastel, llega un punto en el que se evapora la esencia de la cuestión. Una tarjeta de Navidad de cuarenta pies de altura no es una tarjeta de Navidad. Una tarjeta de Navidad esculpida en mármol de Paros⁶ no es una tarjeta de Navidad; y una tarjeta de Navidad que a un hombre cristiano le resulte fría intrínsecamente, pagana y remota, no es una tarjeta de Navidad. No es un mensaje de Cristo-niño o de san Nicolás si nos golpea con el oscuro paganismo que existía antes del cristianismo, o con ese paganismo todavía más oscuro que le sigue.

Debemos aclarar, por lo tanto, que a aquellos que crean que la Navidad es un ambiente y no un credo al menos se les debe pedir que tengan el ambiente. Es completamente cierto que Dickens y los hombres de una Inglaterra más varonil habrían dicho que alaban el espíritu y no la letra de la Navidad. Pero cuando alababan el espíritu, lo tenían. Era la inconfundible festividad tradicional de Dryden o de Chaucer; olía y sabía a cristianismo. Dickens no le habría puesto límites doctrinales; pero existían limitaciones intrínsecas a la naturaleza de las cosas. Sin duda, habría invitado a cualquier musulmán o a cualquier hindú a su fiesta, pero este no es el tema. La cuestión es que ningún musulmán o hindú le hubiera invitado a la suya. Celebrarían festividades igualmente antiguas y bonitas, y ellos, por lo que yo sé, las habrían disfrutado igualmente, pero desde luego de forma totalmente diferente, y de las que Dickens no habría disfrutado en absoluto. Debemos

⁶ Tipo de mármol blanco, de textura fina que en la Grecia clásica se utilizó para esculturas como la *Victoria* de Samotracia o el *Hermes* de Praxiteles.

preservar al menos el cuerpo o el alma de la Navidad; la doctrina central o, si no, las observancias físicas exactas. Si no mantene-
mos ni unas ni otras, es totalmente inútil hablar de una Navidad
más elevada, o de una nueva Navidad, o de una Navidad mejor;
no tiene sentido utilizar el término cuando no quedan vestigios
de la cuestión. Simplemente, deberíamos decirnos a nosotros
mismos, tan alegremente como podamos, que hay en el universo
un color, un olor o una virtud menos.

14 de enero, 1911

La Navidad y el desarme

No llego a entender del todo por qué cada vez que los periódicos se refieren a la Navidad y sus lecciones enseguida empiezan a hablar del desarme internacional. Verdaderamente, es un deseo de Navidad que cesen las guerras injustas; pero no más que los gobiernos injustos, o el comercio injusto, o los procesos legales injustos, o que cualquier otra de las innumerables formas que los humanos tienen de torturar o de engañar a su especie. La traducción habitual y popular del cantar de los ángeles es: «Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad». Paz en la tierra podría significar algo muy distinto a buena voluntad. Sin tener en cuenta la precisión, merecería la pena señalar que son dos cosas muy diferentes. Paz en la tierra puede querer decir un pánico tenso, bajo un tirano universal. Paz en la tierra podría significar que cada hombre odie a su vecino temiendo que este le odie un poco más de lo que él le odia. «Crean soledad y lo llaman paz»⁷ según decía un autor satírico romano; pero el silencio del que él hablaba era, al menos, un silencio muerto. ¿Y si nosotros hemos creado un silencio vivo, un silencio de millones de esclavos mudos? ¿Y llamamos a esto paz?

⁷ *Ubi solitudinem faciunt, pacem appellant* (Tácito, *Agrícola*, XXX.6).

Esto, por supuesto, me lleva al caso del Sr. Carnegie. He aguantado, como he podido, a los millonarios de mi tiempo cuando han decretado la guerra, una guerra repentina y terrible, como todos han reconocido; una guerra ruin e inmoral, según creía yo. Me he acostumbrado a que los millonarios dicten la guerra. Pero desde luego me voy a rebelar si empiezan a dictar la paz.

El Sr. Carnegie debería saber, igual que cualquier otro, lo curiosas que pueden ser las batallas que surjan en esta familia humana nuestra. El Sr. Carnegie, para decir lo menos, apenas es una persona navideña. Si bajase por la chimenea (trayendo una biblioteca gratis) a duras penas consolaría a los niños de la ausencia de Santa Claus trayéndoles un saco de juguetes. Me cuesta concebir una personalidad, real o de ficción, a quien le encaje menos la Navidad que a este millonario mecánico, con la cabeza de metal y las teorías de un engranaje de reloj; una fría complicación de los americanos y de los escoceses. Él tipifica la maquinaria y, como la mayoría de las máquinas, a veces se equivoca.

El Sr. Carnegie y su clase cometen un error fundamental acerca de este asunto. Continuamente dicen, y parece que lo creen, que las guerras surgen del odio. Pueden haber existido muchas guerras que han surgido del odio, pero en este momento no puedo acordarme de una sola. En esto, como en muchos otros casos, la historia más auténtica en el mundo es la *Iliada* o el asedio de Troya. Las guerras nunca empiezan por odio; bien surgen por el honorable afecto que un hombre siente por sus posesiones; o bien por el oscuro y furtivo afecto que tiene a las posesiones de otro. Pero es siempre afecto, nunca odio. Los griegos y los troyanos no se odiaban lo más mínimo; apenas existe una chispa de odio en toda la *Iliada*, excepto la gran llamarada que surge del amor del héroe por Patroclo. Los dos ejércitos están esparciendo cadáveres por la llanura y tiñendo el mar de sangre por amor y no por aborrecimiento. Todo empieza cuando Paris ha concebido un funesto afecto por Helena, mientras Menelao no puede dejar de amarla. En otras palabras, los dos ejércitos están luchando, no porque luchar no sea desagradable, sino porque tienen algo agradable por lo que pelear.



Artículos 1911

nº 6

Este volumen, realizado en colaboración con el Club Chesterton de la Universidad San Pablo CEU (Fundación Cultural Ángel Herrera Oria), es el sexto de esta serie que pone a disposición de los lectores la traducción de los artículos de Chesterton en el semanario londinense *The Illustrated London News* en 1911. Coincidiendo ahora con el 150 aniversario del nacimiento de su autor, esta publicación contiene ensayos dedicados a la Navidad, la literatura, las sufragistas, la prensa, otros temas habituales y nombres tan representativos en el panorama inglés de la época como Winston Churchill, además de «novedades» que deleitan por su riqueza de ingenio y humor. Como escriben los editores, «sólo leyendo sus reflexiones llegaremos a percibir, en el goteo semanal de ideas y comentarios, al gran hombre que demuestra ser en cada escrito y, probablemente, estemos de acuerdo en qué es lo que los hombres, con razón, odian».

G.K. Chesterton fue uno de los escritores más importantes del siglo XX. Publicó una extensa colección de libros, ensayos y artículos, poemas, obras de teatro, novelas y cuentos que incluyen su famosa serie sobre el padre Brown. Se consideraba, sin embargo y sobre todo, un periodista, pues escribió más de 4.000 ensayos para la prensa, entre ellos los que corresponden a su longeva colaboración con *The Illustrated London News*, para el que escribió desde 1905 hasta 1936. Chesterton es el autor de algunas de las líneas más ingeniosas del periodismo, así como de textos de belleza conmovedora que inspirarían la conversión de grandes personajes como C.S. Lewis. *Los ensayos del semanario* abarcan muchos temas, desde la educación a la moda o la literatura, pasando por la historia o la actualidad política, siempre con apoyo en la tradición y buen humor. Con toda razón sus lectores lo consideran el apóstol del sentido común.

Depósito Legal: M-45-2024



ISBN: 978-84-1339-176-2



9 788413 391762

COSAS QUE
LOS HOMBRES
ODIAN
CON RAZÓN

G.K. Chesterton?